

LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1933

DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XIV

Redacción: Avenida de la Estación, Letra D. Bajo

Sábado 1 Julio de 1922

Teléfono núm. 90

Núm. 3535

EL SUCESO DE LA CULEBRINA

¿DIO SU FRUTO LA DESPREOCUPACION?

Durante el día de ayer, no se habló en Lorca de otra cosa que de la autopsia practicada en el cadáver de Salvadora Belmonte.

No se puede negar que el suceso de la Culebrina ha llegado a impresionar de tal modo a los habitantes de esta Ciudad, que a pesar de hacer treinta y cinco días que ocurrieron los hechos, siguen éstos siendo de tan palpitante actualidad, como el primer día.

Y no se diga que es un sector más o menos numeroso o más o menos importante de la opinión, el que del caso se ocupa y sus incidentes comenta, no; es Lorca entera, son todas las clases sociales de la misma, cosa verdaderamente inusitada en un país caracterizado por el indiferentismo. Este ha desaparecido en la ocasión presente, llegando el interés y la curiosidad a su grado máximo y sosteniéndose latente, sin que ni el tiempo ni sucesos posteriores al que nos ocupa, logren hacer descender la columna termométrica de tan insistente interés.

Esto, como es natural, obliga a redoblar los esfuerzos para que las tinieblas que rodean este asunto desaparezcan totalmente.

Se practicó al fin la autopsia, [ya los treinta y cuatro días] de fallecer esa desgraciada, y no puede extrañar a nadie que la opinión no se cansa de censurar la parsimonia con que se obró, como censura duramente el que ese cadáver se sepultase en la tierra sin haberle hecho la autopsia, puesto que el Forense expresó la imposibilidad de llevar a cabo dicha operación por carecer de los útiles necesarios, dada la descomposición del cadáver.

Si acusa una despreocupación total, después de ese informe, la orden de enterramiento, aun lo es infinitamente mayor, la de no reclamar con toda urgencia esos efectos a que aludía el Forense, después de la entrega de la detenida y del atestado hecho por la guardia civil. Pase, y es mucho pasar, —¡oh Themis; tu reino, ¿no es de este mundo?— que considerando ese cadáver como el de un suicida, simplemente, se ordenara su enterramiento, pasando por encima de todo escrúpulo; lo que no puede pasar sin fragaderas inmensas, es que no se procurara hacer esa autopsia lo más rápidamente posible después de tener noticias de que pudiera ocultarse un crimen en el cadáver de esa infeliz.

Y no extraña a nadie nuestra actitud; es que nosotros, no podremos tener nunca de la justicia, de la sociedad y de la moral, un concepto mezquino; es que nosotros, combatiremos siempre esa despreocupación que atacando en sus cimientos la moral social, llegaría a hacer imposible la vida de relación, convirtiéndonos en bestias feroces rotos los frenos que esa moral impone. Es que nosotros decíamos desde estas columnas hace ya muchos días: «Hay que ir rápidamente en busca de la certidumbre de si se trata o no de un crimen; y esa certidumbre, esa base esencialísima de cuanto después se haga y practique, no la da la Culebrina, no la da la Antonia Gómez, no la da su marido; la da el cadáver, ese cadáver que está saliendo de su fosa indicando a la Justicia humana, el rápido camino que debe emprender para hallar el sólido cimiento sobre el cual construir la obra que reclama la opinión unánime. Que no llegue tarde; que el tiempo no destruya lo que tanto importa ver, porque entonces tendríamos que repetir palabras que aquí consignamos, alzando la voz, para que se nos escuchara de lejos.»

Esto pedíamos, esto demandábamos en nombre de la opinión pública, y sin embargo, la parsimonia continuaba, la lentitud se hacía crónica, la despreocupación seguía su marcha indiferente y perezosa.

Pues bien, el fruto de tal sistema, sospechamos que se va a obtener al fin. Se dice de público, y a personas serias se lo hemos oído, que los médicos han hallado un esqueleto casi desprovisto de toda materia blanda; esqueleto que ha inducido al desdichado Juan Belmonte, en su ignorancia, a negar que fuese el de su hija, pero que como el de Salvadora, lo han reconocido el Pedáneo y los demás testigos, por las ropas o restos de las mismas que cubrían aquellos huesos. No tiene para nosotros valor la afirmación del padre; no podemos hacernos eco de populares fantasías, pero si a los médicos, como se dice, les ha sido imposible apreciar en el esqueleto nada que confirme si fue crimen o suicidio; si fuera cierto que la parte que había de ser objeto de detenido examen ha desaparecido por la acción del tiempo, como ya suponían personas entendidas, estará plenamente justificada nuestra actitud de firme protesta, porque se desperdició, se menospreció ese precioso tiempo que tanto se debió aprovechar, que tanto debió estimarse.

Y dejamos en suspenso este punto, para si necesario fuera seguir ocupándonos del mismo, para en sucesivos artículos ir dando a conocer los muchos datos que hemos adquirido de lo que se supo ocurrido en la Culebrina el 28 de Mayo próximo pasado; datos que se relacionan con el segundo aspecto que este asunto tiene, como declamos en nuestro editorial del miércoles último. Aspecto que habremos de examinar y comentar en toda su extensión, con el loable fin de auxiliar a la justicia, ya que no le queda otro recurso, que emprender el camino de una investigación activa, habil y concienzuda, que aclare lo que, parece ser, que el cadáver no ha podido aclarar.

También hemos oído decir en no pocos sitios, algo relacionado con la idea de ejercer la acción popular. De todo hablaremos, que aún hay materia para rato.

JUAN DEL PUEBLO

CRÓNICA FEMENINA

NUESTROS ENEMIGOS

Dicen que el Arte está reñido con el Comercio, y como no hay regla sin excepción, ahí están los modistos, que responden a esta excepción de la regla.

Los modistos son artistas en su género (hay artistas peluqueros, albañiles y zapateros, así es que bien pueden los modistos aspirar a esa depuración de categoría).

Una mujer económica debe guardarles un poco rencor al pensar en la idea maquiavélica que les ha guiado para crear los modelos últimos. ¿Creeis que su preocupación ha consistido en buscar los adornos y las formas que más puedan favorecerlos?

¡Ca, lectoras, no seamos niñas!

Al crear los modelos no han pensado más que en buscar el medio de que esos vestidos no tengan arreglo posible y no nos puedan servir para otra temporada. Da pena ver cómo se han ensañado; en muchos de ellos, haciendo cortes aquí y allí, metiendo piezas, perforando la tela en distintos sentidos, despedazándola, apuñalándola, a fin de que el vestido tenga que morir así, sin haber vivido más que una temporada.

Esta pérfida idea les ha sido inspirada por los peleteros, que el invierno pasado tuvieron la feliz ocurrencia (feliz para su negocio) de recortar las pieles mas caras en tiras, en cuadros y triángulos pequeños, para combinarlos y formar dibujos estilo mosaico, de un bonito efecto, es cierto; pero no deja de ser un crimen y un atentado contra el bolsillo el estropear de ese modo prendas de tanto valor, porque todos esos detalles se pasan pronto de moda.

No; no es posible que estos hombres vayan al Cielo.

Leonor de Olózaga

¡Qué gusto da el escribir con el «Lapiz, tinta, violeta, copiable» que vende Montiel.

go de su manera de proceder.

En el comercio, el empleado egoísta ni ayuda ni enseña a nadie y si mantiene relaciones aparentemente cordiales con sus compañeros, esas relaciones y esa cordialidad duran solamente el tiempo necesario para explotarla en su beneficio personal, cortándolas inmediatamente que se percibe haber obtenido el beneficio o la imposibilidad de obtenerlo por la intervención de esas personas. Con el mismo criterio de Luis XV, soberano egoísta que consagró la frase: «después de mí el diluvio», el egoísta de ordinario no hará nunca nada que pueda beneficiar a los que le sucedan en su puesto cuando obtiene un cambio, ni a la casa en que trabaja en cuanto haya salido de ella.

Su concepción perpetua de la vida, es la de que todo se ha hecho para que él solo lo aproveche y si alguien llegado antes o más perspicaz o advertido consiguió algo de lo que el egoísta está ambicionando, puede considerarse enemigo mortal de éste por esa sola causa.

El egoísta considera que

LA VALENCIANA

ZAPATERÍA

Como siempre esta casa es la que mas barato vende

Gran surtido en calzados finos para vestir. En charol y cabritilla para niños y niñas. Además, grandes existencias en zapatos de ona blanca, para señoras, niños y niñas

PRECIOS: Desde 1.75 pesetas en adelante. Para niños de 5 y 6 pesetas par; para señora a 8 y 8.50; para caballero a 8 pesetas par.

Zapatillas negras y de color, a 5 pesetas, para señora. Zapatos para señora, piel negra forro de material, a 11 pesetas par.

Tapas de goma marca HISPANIA; rema Marca Charol y hebillas para adornos

LA VALENCIANA. —Zorrilla 1.—LORCA

SENTIRA USTED...

un bienestar indefinible durante todo el día, echando por las mañanas en el agua de aseo o en el baño unos granitos de SALES DE FLORALIA perfumadas. Suavizan la piel y con un frasco de 2 pesetas tiene para aromatizar veinte baños.

Use usted SUDORAL que sin suprimir el sudor lo purifica evitando las emanaciones olorosas. De venta:

José Meseguer

Plaza Constitución